





# **UNA ARAÑA EN SU TEJIDO**

**Primer premio de poesía AEINAPE 2011**

**Joaquín Pavía Cardell**

**Joaquín Pavía Cardell 2011**

**Printed in Spain-Impreso en España**

**Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación , en todo en parte, así como registrarla o transmitirla por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sin contar con la autorización del titular de la propiedad intelectual.**

**La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art 270 y sgts del Código Penal)**

# ÍNDICE

Nº de página

MUERTES DEL CINEMATÓGRAFO.....	1
EL LARGO VIAJE.....	7
SED.....	8
LA ESTACIÓN DE LAS LLUVIAS.....	9



*Él lee y escribe, yo escribo y leo, y nuestras miradas se evitan mutuamente, como perros que saben que tienen la misma enfermedad.*

Cees Nootboom





## MUERTES DEL CINEMATÓGRAFO

### I

Se trata del periódico:  
páginas esparcidas a lo largo de la habitación  
Vasos pingosos dejan rastros de cristal dulce  
para ver el cielo caerse a rayas  
Hacia allá  
la dirección del viento verde sobre el lujurioso muslo:  
un río inagotable de colores con aristas  
evaporándose apresuradamente por la estrechez del pasillo

Rueda el Circo  
y el alfil plastifica el escombros de galleta  
abrazado al palo de la escoba  
Y más allá  
sobre el lecho africano  
ascendiendo por aquella calle americana  
el calor que aturde y desconcierta  
descompone kilos de muchachas rubias y morenas  
gesticulando en griego  
El verano a franjas estampa bronceados mientras ellas  
colorean sus labios a la luz de las bombillas de caoba  
o rellenan sus macetas  
con un trocito de campo

### II

El reloj da los años en números crudos  
Por la calle suben ruidos generosos  
persianas maravillosas cierran el desierto:  
un poco la vida diciendo que hay contrato  
Animadas macetas en el balcón  
se mecen próximas al muchacho  
que se abre paso en las tierras  
del mundo escueto quemado a ráfagas  
Y mientras piensa en pájaros pasmados

y pijamas de estrechas solapas  
zumban los insectos bajo almohadas de goma  
sojuzgando el aire poblado de abalorios y semen alado  
Afilados rayos de insecticida semejantes a la gaseosa  
surcan el espacio estallando en ligeros globos de aluminio  
Y los bichos se vuelven locos  
Queriendo arrancar su cáncer  
se arrojan unos contra otros  
de modo que sus colores escamosos  
escurren por los extremos de la pantalla  
y acaban declinando en vagas autopistas de tocino  
bajo tapaderas de peces asustados  
Al fondo de la sala  
el frío invade gradualmente los asientos de madera  
y allí  
entre los escombros de la clarividencia  
se halla la víctima  
que el veneno ha escupido desde desmedida altura  
Y la gente comenta:  
“Un hombre ha muerto”  
¿Quién y cómo?

### III

Los hombres de frac revolotean en torno a las  
lámparas  
Ella chilla muchísimo tiempo  
Tranquilidad  
La cámara gira hacia la puerta de entrada:  
un hombre se llama Alexis hasta las doce  
y parece un gran tipo del color de los naipes  
Es posible que al entrar en la sala  
la lluvia caiga  
brotando del número hacia la izquierda  
y él tenga que preocuparse  
Al cabo de un tiempo  
advertiremos que los señores de frac  
son capaces de extraer

conejos blancos de sombreros negros  
"Hace frío" –un altavoz dice  
¿Hablará?  
Del mundo velozmente resuelto en una apuesta

Aunque aún no son las diez  
los hombres de frac abandonan la sala  
caminando de espaldas  
Alexis no quiere mezclar el vino con los ansiolíticos  
y los aparta hacia extremos opuestos de la mesa  
Al cumplir los nueve años  
le habían regalado una calle conquistable  
con luz de cuatro a seis  
crecían veinte árboles a un lado  
y en el otro  
se morían los pájaros de uno en uno  
Alguna vez había habido un jardín en su centro  
pero lo abrazaron con un desorden de ladrillos  
y además  
estaba prohibido pisar el césped por fuera y por dentro  
No puede recordar nada más  
o tal vez no le interese  
Ella ha dejado de chillar  
porque ha tenido una visión en la oscuridad del pasillo  
Pasa de largo y quiere  
de colores las hileras de serpientes  
de colores el aire de al lado con un búho en el fondo  
pero distraídamente  
ha dejado caer más de un millón  
de líquido dulce sobre la cara B del disco  
Podría ocurrir que el disco fuese algo anticuado  
y en tal caso  
ella bailaría un par de minutos feliz sobre la mesa  
Llaman a la puerta:  
el policía muestra una estrecha sonrisa  
No habría venido  
si no hubiese sido por el baile  
Ella abriendo sus piernas generosamente

está dispuesta a recibirle  
pero él no tiene miembro

#### IV

Ignoro por qué a Alexis se le caen  
paquetes de las manos  
papeles  
voces increíbles de la boca  
baba subiendo bajando corriendo  
las cortinas manchadas de fibra  
No ha de detenerse  
Es la hora propicia para su partida:  
las nubes son engrudo  
y en el interior de sus zapatos siente  
como si los dedos danzasen espantados  
¿Asustado? ¿Enamorado?  
Hace días que el terror le visita  
en noches calcinadas  
o amaneceres heroicos:  
la voluntad rendida  
siguiendo el dictado de los astros  
el trazo esquivo de la vida en sus comienzos  
el labio a punto de beberse  
el contorno diluido de las cosas  
adormecido en su rítmico silencio  
sujeto al encanto de las fórmulas  
ajeno a los gestos de una vida incapaz de seguir  
garantizando prodigios  
Cree firmemente que no debe creer  
lo que resulta innegable  
Por eso ella le mira a los ojos ciegamente  
y él le lleva el alimento atado a los labios  
Y en su boca va  
depositando  
la arena aún caliente  
conchas y tesoros  
extirpados a las terrazas del Limbo

con miedo a ser atacado por horizontales insectos  
de mandíbulas rotas por la magia  
o por el arte  
o por accidente en los acantilados  
donde  
si la muerte sobreviene  
lo hace desprovista de envoltura

Ayer soñó muy deprisa  
diciéndoselo por mar y por viento  
Es bueno  
La confusión también es buena  
pero no es un arte joven en la madrugada  
ni es el oficio del repartidor de la prisa

## V

¿Es aquí? Aquí mismo  
Y Alexis contó hasta cinco  
Sin embargo antes de ponerse a pintar la muerte  
tomó un trago de aquel vino oloroso  
y recordó la chiquillería de limón-luz  
en la escalera de las nueve  
Elevó un brazo...  
y los pájaros habían volado  
alrededor de la tarde...  
y sus nidos empotrados en arcaicos rincones  
de sucias fachadas por las que se derramaba  
la sombra inútil de la lluvia ausente  
“Soy feliz –se dijo- pero nada me sorprende”  
Casi sin luz dividió en triángulos  
el papel en que trotaba la sombra de su brazo  
y se incrustaba el ruido letal de los camiones  
que cruzaban las amplias avenidas de pescado  
“Soy feliz -se repitió- pero el brillo singular  
de esas extrañas estrellas me oculta  
el contorno gastado del tiempo vivido  
la secreta humedad de los nombres perdidos”

Algo grave debía estar sucediendo  
Ya no reconocía al hombre  
que le quedaba entre las manos  
Se le escapaba el humo un poco más lejos todavía  
E inevitablemente su hacha  
se precipitó a placer sobre el esguince del cráneo  
Puesto en pie se reventó la cabeza  
como si se tratase de una pompa ocupada por el miedo  
salpicando de criaturas el borde húmedo del parque

Era un hombre sin remedio  
pero en aquella extraña luz envuelto  
no le creyeron

## VI

Es cierto Es indudable:  
clarea  
Mi estancia se ve ocupada por el agua  
Por las umbrías paredes algunas flores acróbatas  
escalan en zigzag impulsadas por la leve corriente  
En la desolación del tálamo desfiguro el fuego  
y arde el agua Tristemente  
un invisible  
tal vez imaginario tapón  
gime oculto en mi interior  
dando lugar  
a una confusión de burbujas  
dudosamente plomizas  
La luz se desploma  
sobre los negros templos de la vida  
y Alexis entra envuelto en llamas desbordando el cielo  
Trotando como el fantasma de un guerrero  
sobre las nubes derribadas  
acude en busca de su desayuno  
En el callejón  
algunas sombras muertas  
disponen una taza más sobre la mesa

## EL LARGO VIAJE

Adoro de la vida su progreso en el vacío  
dejando una estela de setenta trayectos.  
Amo el plomo, la envoltura prudente del rayo  
taladrando el cuerpo con una mancha más oscura,  
la descomposición del momento en agujeros circulares.  
Mas, cuando pongo mi dedo en el gatillo  
y otros cuatro en la culata,  
el hombre que me habita se evapora  
dejando una esencia de tabaco en la recámara.

Ya me veo llegando a la ciudad  
en un tren flagelado por la lluvia.  
Vago algún tiempo por las calles desiertas  
antes de encontrar el hotel.  
Abro las puertas a los diamantes del trópico.  
Coloco el sol en el cielo  
y lo dejo escurrir a lo largo del calendario.

Comienza a llover de nuevo  
cuando me sorprendo sudando ante el espejo.  
Mi mano acaricia el revólver un instante  
antes de salir de mi bolsillo  
a través de una nube de miedo con corteza.  
Disparo contra el espejo:  
la luz florece con ciego entusiasmo  
y me maneja como a una cuerda elástica  
por los desnudos cristales redivivos.  
Mi imagen se detiene a unos metros de su huida  
con un chasquido inflamable.  
La luz se desvanece y el mundo se vacía.

También en esta ocasión  
se había conquistado un remoto territorio  
por la fuerza de las armas.

## SED

Bebo. A veces bebo  
y nada reconozco:  
ni el brillo de la copa  
ni tu rostro de papel.  
Frente a la noche invertida  
bebo el mundo  
y lo mantengo en su órbita veloz,  
sintiendo el pulso de la prisa  
en todos mis desórdenes.  
Los faroles arrojan su dolor sobre la estrada,  
abren caminos perfumados:  
maravillosa saliva en la maleza,  
peces brincando sobre la hierba quemada.  
La boca entreabierta,  
la voz huyendo.  
Un mundo nuevo cayendo a los tazones.  
Y bebo;  
bebo su cálida textura  
de demencia triturada;  
bebo  
la música narcótica de las caracolas;  
bebo  
el canto abrasador de las sirenas;  
bebo  
en raudas ambulancias  
que surcan la noche endemoniada  
preñada de estrellas parlanchinas.



## LA ESTACION DE LAS LLUVIAS

### I

Hace tiempo conocí a la mujer  
y creo recordar también al hombre  
Podría averiguarlo fácilmente  
subiendo la escalera con la luz procedente de los patios

Conocí a la mujer cuando llamé a la puerta y me abrió  
Ardían las paredes y se desbarataba un pan en el horno  
Entonces ella se vistió unos años de rayas amarillas  
apenas insinuando unos senos  
y en bares transparentes  
se emborrachó de bólicos  
Sus manos displicentes acariciaron mi rostro  
derretido por el calor del mundo momentáneo  
y bajo el arco sucio de la puerta  
el hombre apareció cansado de sus noches secretas  
en el denso cuerpo de las calles  
manoseando su masculinidad con empuje ciclónico

La máquina de la memoria trajo todos los colores  
y los puso a la luz  
y aquella noche durmieron muchos años  
inmóviles cicatrizados  
envueltos en una cápsula de tiempo enfermo

### II

Era un hombre infinito y desnudo al borde del acantilado  
La noche vino como un enjambre de maderas procedente del espejo  
y se apoderó de las cosas con impreciso lenguaje

Surgieron muchachas con flores entre los muslos  
conquistadoras del amor antiguo  
hechiceras de las callejas en luminosas ciudades oscuras  
y consumieron su cuerpo con afilado tacto

Lanzado al invierno  
descendiendo a lo largo del viernes  
el hombre partía hacia la tierra rozada por la nieve submarina  
materia preferida de la noche caída en sus dominios.

### III

Tal vez ella cuelga y resbala  
a lo largo del papel como una tinta  
Tal vez se alimenta del color de las paredes  
y suda sobre la hierba con los ojos abiertos  
con los labios abiertos  
con el cuerpo abierto  
engendrando felices hijos de naturaleza muerta  
Tal vez escurre como un licor  
e invade tu boca  
y es tu parásito leyéndote las entrañas  
con un obscuro estilete de miradas cóncavas  
Y su voz es terrosa y promiscua  
y su mirada grita a través de la lucerna  
descubriendo el mundo verde  
y su acuática lengua señala  
la dirección de los trenes  
que pasaron zumbando por mi mente  
furtivamente bajo oxidadas mortajas de lluvia singular

### IV

Nada está pasando  
Yo: el hombre disecado  
Mi cuerpo: cosas mías  
células métricamente encarnándome  
Cada cosa en su sitio:  
los ojos viéndose  
los labios jugándose la vida

## V

Hablaba como si nada  
-el tiempo estaba pasando-  
del tiempo que había pasado  
y no dejaba ver lo ocurrido

Permanecían las nubes  
y el hombre que exprimía su cráneo  
en el vértice de la sabiduría gris-anaranjada  
pues era tarde ya  
como al principio

No advertía el agua  
que había comenzado a caer de arriba abajo  
y el hombre azul bajo la lluvia  
mantenía los cabellos intactos

Vi cómo cosía agujeros a su camisa:  
por allí le llegaba el viento al corazón adhesivo  
Posiblemente  
ya estaba su voz  
garabateando en el alma una doctrina  
y el azote fúnebre del miedo  
malogrando la habilidad de unos dedos  
capaces de desmenuzar una ilusión  
o de llevar el compás de lo eterno  
en épocas de lluvia

## VI

Envuelta en música doméstica  
cubierta de rizos tu espalda  
descendiste a la orilla rayada del paseo  
enredando tus ojos en el frío palpar de la baranda

Aprendías a caminar siguiendo el rastro de la armonía  
en el próspero y persistente desorden de las cosas  
con aquella sonrisa en guardia  
de estruendoso desequilibrio mental

De repente fue miércoles toda una vida  
y habiendo comprendido  
espoleaste mi carne Con pulverizado además  
lancé mi amor de cansancio  
encallando a doce kilómetros de tu maquillaje  
en territorio neutral

Sublime la cabeza y su amarga inclinación  
parte del cuerpo por aquel tiempo  
Intacto virgen tenaz el cuerpo  
Perpetuo fértil incommovible el tiempo.

## VII

Es el sol  
su velo  
el olor de la luz tostada a media tarde  
la enfermedad del cielo en los ojos flotantes y amarillos  
Me atraviesan filamentos de cansancio  
fugazmente materializados en la ruta dibujada  
por el tránsito diáfano  
de insectos volanderos apaciblemente tibios

El mar  
lejos  
invisible  
apenas intuible como una baba azul impenetrable  
Con los ojos aturcidos  
Es3cucho el crepitar de las estrellas  
sobre el cañaver al melodioso

la rotación de otros mundos  
en lechosas praderas inmutables  
la liturgia del sueño sobre el eje del orbe

Y ocurrió  
Ocurrió que la noche saltó de su escondite  
y escupió su corazón sobre mi frente.

## VIII

En la pared de la habitación había escrito:  
“Me negaron haber sido los peces del mar por una temporada”  
Lo escribió la tarde en que descubrió que había cambiado  
que toda aquella porquería  
no podía ser el sol en los cristales  
que el líquido que se pudría en la cuchara  
no era ya un jarabe de mercurio  
que el hombre que le quedaba entre las manos  
no era más que un fantasma con ojos para el pasado

Le dolió errar en sus cálculos  
no conocía los días

Sin embargo recuerda haber soñado  
recuerda tener que haber vivido  
de otra forma  
en algún tiempo:  
extendido en la penumbra de un salón cantando una canción ultramarina  
sobreviviendo a las meriendas en el patio de una escuela  
donde el Diluvio taladraba sus frágiles entrañas  
y lograba hacer olvidar el secreto del Cálculo  
ingiriendo píldoras y cápsulas de color  
que marcaban el curso de las estaciones  
y purificaban su sangre  
jugando al amor ante un espejo  
que proyectaba a las claras  
la viscosa enfermedad de los veranos...

Cosió a su camisa un agujero más  
y el tiempo se vació en él  
cuando  
al apretar contra el cristal  
los labios ensañados  
ensoñados  
enseñados en la alegría  
apagó de un solo golpe las chispas de este mundo

## IX

No recuerdo quién llegó primero  
Tal vez fuese el invierno  
pues al llegar  
aún permanecía en las calles  
lo que dejé de mi infancia  
y sé que el frío nunca pudo  
no quiso nunca  
tocarlo

Transité por las calles empachadas de cielo  
con las últimas gotitas de la tempestad  
dispuestas sobre la boca fría  
templada caliente  
rota en dos  
tres ya cuatro  
porciones de presente

Más allá del puente  
los adoquines azules  
no eran más que un imperfecto teclado  
fugado de la tierra con ingrávida energía  
Cruzó una yegua la explanada  
pesada eternizadamente  
movida por hilos de vapor  
Entonces recordé dónde vivía la mujer

De pie frente a la casa  
mis ojos disolvieron su fachada  
se abrieron violentamente los balcones  
llovieron dulces cortinas de trigo desnutrido  
y apareció su rostro destrozado  
por la hermosura de la edad en que las cosas  
quedaron dormidas para siempre  
en mi maleta

Resultó que el mundo era redondo  
y había regresado al lugar que dije adiós  
decidido a colgar mi vida de los mástiles  
llevándome en los ojos  
el paisaje derramado en curvas de mimosas longitudes  
y en la piel  
el tacto fatigado de un viento de paja

## X

Ahora  
llueve De nuevo  
llueve como nunca  
mientras espero sobre la tierra  
El planeta gira rúbeo y feliz sobre el silencio  
Te señalan mis ojos al fondo del barranco  
Subes con la falda festiva  
cuajada de monedas tintineantes  
desatado el cabello  
agitado el rostro en mi fiebre litoral  
Sonríes al verme derramar  
un mundo verde-invisible  
de sudor adolescente  
bajo la lluvia diagonal  
En un alegre alocado audaz deslizamiento  
te desprendes de los acantilados  
y el suave y tibio azul de tus tobillos  
se sumerge en la cuadrícula descendente del océano

“Me quieres” dices abriendo  
los labios como pez  
en las profundidades del tiempo perdido  
y tu boca vegetal dibuja un beso geométrico  
de sabor subterráneo  
que lentamente va escalando las fachadas de la noche  
arrastrando consigo mis demencias  
con la edad de hace unos años